

GERMINAL

Periódico Libertario

Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Registrado en la Oficina de Correos de Tampico, Tamaulipas, como correspondencia de segunda clase el 2 de Julio de 1917.

Dirjase toda la correspondencia, así administrativa como de redacción, a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamaulipas, México.

La cuestión de la huelga

Los trabajadores de navegación interior, de Tampico y sus alrededores, asociados bajo los principios de los «Trabajadores Industriales del Mundo» (I. W. W.) se encuentran en huelga. Las compañías se negaron a satisfacer las demandas de los obreros, y éstos se lanzaron al movimiento para conseguir con la imposición lo que se le había negado en su demanda.

Si las mejoras que piden los huelguistas son o no justas, por demás está decirlo. Cuantas demandas que el obrero haga, cuantas peticiones pueda hacer, como no sea la desaparición del capitalismo, su integral emancipación, todo será poco. Y cuanto el capitalismo pueda dar, como no sea desaparecer como clase, nunca será mucho. Más es, nunca será nada; pues mientras subsista el privilegio de vivir sin trabajar y la obligación de trabajar para otro, el sistema actual no cambiará en nada sus principios; derivándose de esto que mientras el trabajador no atente al principio, a la base en que descansa en que se apoya el sistema capitalista, cuanto el burgués pueda dar al obrero en nada beneficiará la situación de éste, ni perjudicará el privilegio de aquél.

Expuesto esto como una aclaración a los que se creen que por medio de huelgas, mejoras paulatinas, han de resolver su situación. su PROBLEMA, pasemos a tratar las particularidades de este movimiento, en las que deben poner especial cuidado los trabajadores de este Puerto, ya que del triunfo o el fracaso de los compañeros marinos depende que el obrerismo tenga una personalidad, y sea reconocido como una fortaleza capaz de hacerse respetar y arreglar los asuntos propios sin necesidad de ingerencias extrañas que en nada pueden beneficiar a la clase trabajadora, la eterna explotada y engañada.

Sabido es que las dificultades habidas hasta hoy entre la burguesía y los trabajadores, la Autoridad ha servido como mediadora en el conflicto; interponiendo sus BUENOS OFICIOS y sus SOLDADOS en las desdencias de obreros y patronos. Y sabido es también que, al parecer, la clase capitalista no le disgustaba esta ingerencia por parte de la Autoridad, pues siempre la reclamaba, sometiendo, por lo regular, sus decisiones a la decisión y aprobación de ella, dando como resulta

do que, como quiera que los obreros también hacían esto o casi igual, (y cuando no lo hacían los soldados se encargaban de que lo hiciesen) la Autoridad era verdaderamente la solucionadora de todos los conflictos y de todas las desavenencias. Averiguar si la Autoridad procedía limpio o de parte de quien se inclinaba, lo juzgamos inútil. Sabemos lo que la Autoridad es, lo que representa... y con esto nos basta. Más es, sabemos que la Autoridad nada puede dar porque nada tiene; que es hija directa de la burguesía, y que son sus intereses los que tiene forzosamente que defender, por que de ellos come, en ellos radica su poder.

Al parecer, los compañeros marinos al decidirse a llevar a cabo el presente movimiento, eran conocedores de todo lo que dejamos expuesto, y decidieron romper con la vieja Historia, no admitiendo en sus desdencias con el capital intermediario alguno entre ellos y sus enemigos.

Este principio, principio que debe apoyar y sustentar toda la clase trabajadora, parece no haber sido del agrado ni de la Autoridad ni de la burguesía, pues ambas están haciendo todo lo que pueden para hacer fracasar este movimiento para de tal manera la clase trabajadora de Tampico no adopte el principio que tan valientemente han instituido los compañeros marinos, y poder seguir manipulando los asuntos obreros a su gusto.

Varias y ventajosas han sido ya las proposiciones que se le han hecho a los huelguistas, pero han sido rechazadas por éstos por no venir por su conducto regular. Nosotros, —dicen los huelguistas— luchamos más bien por un principio que por una mejora. Y mientras no consigamos ambas la huelga continuará en pie.

Compréndese, pues, por todo lo que dejamos expuesto que la huelga de los compañeros marinos no es una cuestión parcial, sino general, donde se debaten los intereses de la clase trabajadora, intereses que todos deben estar dispuestos a defender por encima de todo y contra todo.

Sigan los valientes compañeros huelguistas por el camino emprendido, que de vosotros será el triunfo. Y todos los demás, vayanse preparando para formar causa común con los compañeros en lucha hasta hacerlos triunfar todas sus demandas.

COMPAÑEROS...

Con motivo de la huelga de los compañeros marinos, las fuerzas coaligadas de la burguesía y de la Autoridad andan haciendo alardes para amedrentarnos. Pretenden doblegarnos mostrándonos las fauces negras de sus fusiles. No transijamos.

Varias han sido las veces que la fuerza armada ha visitado la «Casa del Obrero», siempre con fútiles pretextos, y adoptando actitudes como para infundir terror con sus armas y con sus gestos. Tomemos esto en consideración, y preparémonos a contestar en el mismo lenguaje en que nos hablen.

¡Alerta, trabajadores, y no permitamos que se atropelle a los marinos en huelga, nuestros hermanos de miserias.

Las víctimas de la policía de investigaciones

Si la historia ha juzgado severamente todos los fanatismos y todos los crímenes; si los hombres han formado opinión condenatoria para los tormentos, si los pueblos abominan de la injusticia y del crimen; ¿cómo es posible que en pleno siglo XX, en una ciudad como Montevideo, en un medio que se supone democrático, se tolere la existencia de un antro tenebroso e inquisitorial como es «investigaciones», donde se cometen con los indefensos presos los mayores y más cobardes atentados?

Hay hechos que horrorizan, cometidos por los infames polizontes, hoy a cubierto de responsabilidades legales, pero no libres del brazo vengador y justiciero.

Vamos a relatar los hechos. No para que los ventrudos señores que representan la justicia, intervengan y castiguen a los criminales torturadores. No. Demasiado sabemos que no castigarán a sus compinches; pero no obsta para que publiquemos las infamias de Investigaciones, para que el pueblo sepa que en este país, existe la inquisición, la tortura, como si viviéramos en plena edad media. Quienes puedan dudar de lo que vamos a decir, concurran a la Carcel Correccional e interroguen a las víctimas, individualmente, como lo hemos hecho nosotros, y se convencerán de la verdad.

H. P. Magallanes, P. Machado y C. Méndez, han estado cuatro días en el antro de Investigaciones, sin comer ni beber, con puñetazos y patadas de hora en hora por añadidura, aplicados con toda ciencia en la cara y el estómago hasta dejarlos exánimes y sangrantes. Además de esto, todavía se entretenían los verdugos en arrancarle uno a uno los pelos del bigote a Machado. Méndez, ostenta una cicatriz en el dedo mayor de la mano derecha, que no es otra cosa que un mordisco del comisario Varela.

A. F. Conti, brasileño, le tuvieron ocho días a dieta rigurosa, dándosele por todo alimento un pan de un centésimo, cada tres días y un

poco de agua. Le aplica.on dosis de los acostumbrados puñetazos y patadas diariamente hasta que le salió sangre por la boca.

A. D. Puche, italiano, V. Adaliso y M. Velatti, brasileños, cuatro días sin comer ni beber, las patadas y puñetazos de reglamento, amende torcerles los testículos para que declararan lo que le antojara a los polizontes.

A. E. Grisante, italiano, dos días sin comer ni beber, patadas y puñetazos de costumbre, é igual a los citados anteriormente, unos amables tirones en los testículos: como gritara mucho por el dolor experimentado, le pusieron chaleco de fuerza y mordaza. Contó todo esto al juez Llovet, y este magistrado se le rió en las narices, tomando a broma una de las mayores infamias.

A. F. P. Magaña, español, cuatro días sin comer ni beber, con acompañamiento de palos, etc.

A. M. Diaz, portugués, diez días a dieta forzada, un pan de un centésimo cada tres días, con el aditamiento de siete días completamente desnudo y durmiendo sobre losas de piedra.

A. D. Galianzo, diez días a la misma dieta, tres días desnudo, etc.

A. E. Masagré, español, tres días sin comer ni beber, puntapiés y puñetazos, y como pretendiera defenderse le acusaron de desacato a la autoridad, castigándolo con un año de pena.

A. J. Fernández, español, le aplicaron un hierro caliente en el muslo de la pierna derecha, teniendo bien visible aun la cicatriz comprobatoria de semejante crimen; le dieron palos y puñetazos hasta cansarse, tres días sin comer ni beber.

A. R. Zugana y A. Franchet, españoles, cuatro días sin comer ni beber, con aditamiento de patadas, palos y puñetazos en la cara hasta ensangrentarlos y dejarlos desmayados.

Si aun esto parece poco, podrían todavía aumentar la lista.

Ahora, que los señores políticos

hablen de la libertad electoral cuando no hay libertad de vivir, cuando se está cerquita del antro inquisitorial, cuando se cometen crímenes de tal calibre que nos hacen dudar de si el Uruguay es un país civilizado o una factoría del Africa Central.

¿Que procedimientos eran aquellos que citaba el señor Iralour, cuando se hizo cargo de «Investigaciones»?

¿Acaso son estos métodos inquisitoriales los métodos «científicos y humanitarios» que él preconizó?

Los esbirros verdugos forman una cuadrilla de más de diez, capitaneados por el comisario Varela. Los jueces de instrucción conocen estos crímenes de la policía, pero callan, consienten y aplauden a los criminales, que quizá obran por su mandato.

¡Todos cómplices en este crimen! Todos responsables de los horrores que dejamos transcritos.

Ernesto R. Crocci

La prensa honrada, amante de la verdad y enemiga del crimen, debe reproducir este artículo del valiente compañero Crocci, haciendo conocer en todo el mundo los horrores que se cometen en la «Comisaría de Investigaciones» de Montevideo.

Será una noble contribución a la obra de reparación y de justicia,

N. de la R.

(De «El Hombre» de Montevideo)

La eterna plebe

El pueblo dormía. Esclavicémosle! —dijo el tirano; y cubrió su cuerpo de pesadas cadenas.

¡Fanaticémosle! —exclamó el sacerdote; e inundó su cerebro de sombras.

—¡Oprimámosle! —gritaron los parásitos; e impusieron a su esfuerzo trabas.

Y los nobles, los guerreros, los sacerdotes, los mercaderes, los parásitos, después de martirizar y de explotar al pueblo, hicieron más, le maldijeron por los siglos de los siglos.

De pronto, sobre el valle pasó desoladora y terrible la tempestad. Y derribó los templos, pulverizó los palacios, anonadó las fabricas y sepultó en sus escombros al pueblo.

Después..... Después los magníficos, los poderosos, los soberbios, los indomables roturban la tierra, trabajaban la madera y el hierro, cultivaban las artes.

Habían tenido que hacerse pueblo para vivir.

Antonio ZOZAYA.

Manifiesto AL PUEBLO

En vista que el conflicto europeo cada día más y más tiende a envolver a otras naciones, nos vemos obligados a publicar el presente manifiesto, para hacer saber al pueblo, y principalmente a la clase trabajadora, las consecuencias y trastornos que traería consigo que México llegase a tomar parte activa en esa maldita hecatombe, escarnio de la humanidad.

Vamos a explicar a grandes rasgos el por qué los Estados Unidos de América se encuentran embrollados en la actual contienda, para que el pueblo mexicano se dé cuenta de los intereses que la guerra defiende, y conozca al mismo tiempo las causas que la originan, para en dado caso que se pretenda conducirlo a la actual carnicería, conteste con la rebelión a los designios de los que pretenden hacer del mundo un extenso campo de batalla, y de las masas trabajadoras de todas las naciones inmensos rebaños, útiles para satisfacer ambición de los poderosos.

Conceder el capitalismo americano de los beneficios que la guerra reporta a los grandes industriales, extendió su comercio por toda Europa, abasteciendo a las diferentes naciones en contienda de armas y municiones, víveres, químicas y demás elementos de combate, dando como resultado todo este movimiento comercial bonitos dividendos que se repartían alegremente los magnates de Wall St. Y como quiera que la industria producía, los capitalistas americanos abandonaron las fábricas de tejidos y dedicaron su dinero a la construcción de fábricas de cañones y demás utensilios de matar. La industria creció; las naciones europeas pagaban pronto y bien, y los Estados Unidos se convirtieron en un inmenso taller, donde sólo se elaboraban instrumentos de exterminio. Todo parecía marchar según el deseo y conveniencia de la burguesía: la escuadra mercante americana llevaba a Europa balas y traía monedas, ¡la sangre de millones de hombres convertida en oro! los millonarios sonreían ante la perspectiva de multiplicar sus capitales, y el pueblo americano se jactaba de ser el pueblo más HUMANITARIO de la Tierra.

Pero, héte aquí que Alemania, a quien no podían los americanos mandar sus mercancías por impedirlo la escuadra inglesa, vió en el envío de armas y municiones a los aliados una guerra que se le declaraba a ella, y se preparó a impedir que sus enemigas pudieran recibir los medios de lucha enviados por los yankees. De ahí la campaña de los submarinos alemanes y el rompimiento de los Estados Unidos.

Ciertamente, mientras las mercancías americanas llegaban sin casi obstáculos a puertos aliados, los americanos abominaban de la guerra y proclamaban la paz universal; pero en cuanto los barcos que llevaban a Europa cañones se vieron amenazados; en cuanto los intereses de los capitalistas yankees se vieron interrumpidos; con la sola perspectiva de que los ingresos pudiesen mermar, los americanos, el gobierno americano, el capitalismo americano rompió con sus sentimientos humanitarios y proclamó el estado de guerra para defender los intereses de sus capitalistas; ¡el estado de guerra para seguir alimentando el buche insaciable de las aves de rapina que moran en Wall Street, la calle de los banqueros, los buitres modernos.

Estas son, a grandes rasgos, las razones por las cuales el pueblo americano se ve envuelto en los horrores de la guerra, teniendo como única perspectiva en caso de triunfo, que los capitalistas adquieran un mercado más para exportar las mercancías que arrancan al sudor de la clase trabajadora. Y como quiera que nos son muy bien conocidas las ramificaciones que los capitalistas americanos tienen en este país, y no dudando procurarán envolver también a la nación mexicana para explotar su esfuerzo, es que nos dirigimos a la clase trabajadora, a la que no tiene mercados que conquistar, millones que defender, para en dado caso que se pretendiera utilizar su brazo, inmiscuir a este país en la guerra, responda con la rebelión al mandato de los que no vacilan en convertir el mundo en matadero con tal de conseguir unos cuantos millones más.

Trabajadores: el pueblo que trabaja y sufre, que produce y no tiene pan, nada debe importarle los negocios de los grandes financieros de los que se entretienen en provocar guerras para acrecentar millones. La clase trabajadora, es verdad, tiene pendiente una guerra: la guerra del pobre contra el rico, de los que sufren las injusticias contra los que las imponen; la guerra de todos los miserables de la tierra en franca revuelta contra los asesinos de la humanidad.

Alerta, trabajadores. Si el caso llega, opongamos a la guerra burguesa la revolución del proletariado. Ese es nuestro deber, el deber de todos los hombres de corazón.

LEED, MEDITAD, y convertid vuestro pensamiento en gesto, aunque ese gesto sea demoledor. Por conquistar la Libertad y embellecer la Vida, la muerte es digna. Sed dignos, trabajadores, amigos nuestros. Las cadenas se rompen, no se besan. Romped las vuestras. Sed LIBRES, sed ¡HOMBRES!

Los hipócritas

La hipocresía es casi un estroviado, el vicio nacional por excelencia. Forma el fondo de nuestro carácter. Como que constituye la base de nuestra educación. Se nos fuerza desde niños a dar por entendido lo que no entendemos, a lardear de conocer lo que nos es desconocido, a fingir amor a lo que no amamos, a ser devotos sin devoción.

Todo lo sabéis, se nos dice. El más profundo problema, la X eterna que viene buscando ansiosamente la humana sabiduría desde los más remotos siglos, la cuestión que ha costado más sangre. Se nos la da resuelta en las primeras líneas de un libraje, que nos parecería ridículo si se nos entregara por primera vez a los veinte años.

Joven, no te afanes por aprender, no busques, no inquieras, no escudriñes. Eres poseedor de la verdad. ¿Ves todo lo que te rodea? Mira el cielo cuajado de luceros, el mar que extiende sus olas más allá de donde tu vista alcanza, la tierra con sus alta montañas y sus floridos valles. ¿Te admira todo eso? Contemplalo, recreate. Eres aún niño y sabes ya lo que todo eso es, como todo ha nacido, como todo eso vive. ¿Serás tan soberbio que aún quieras saber más? ¡Si parece mentira que en tu cabeza de niño quepa tanto! Para ti, rey de la creación se hizo el universo. Dios lo creó con su divino soplo.

Con lógica infantil pregunta el niño que quién es Dios y quién creó a Dios.

—¡Ah! se le contesta ¡Dios! Dios es un ser infinitamente sabio, infinitamente bueno y todopoderoso. No se mueve la hoja del árbol sin que le plazca. ¿Qué quién lo creó? Dios no tiene principios ni tiene fin.

Esto no es claro; pero en cambio es cómodo. El niño firma su pacto con la hipocresía y finge creer en un Dios que no comprende y hasta amarle. Su conciencia virgen le acusa alguna vez, alguna vez se rebela; pero ¿no dicen todos lo mismo? Padres, maestros, amigos, todos ven a Dios en sus oraciones, todos creen en su justicia implacable, todo le amenaza con los eternos o le deleita con la promesa de conquistar la gloria, una cosa que nadie sabe tampoco lo que es, pero cuya bondad afirman todos.

Embuste de los seis años, hipócritas desde que abren los ojos a la luz, como se aceptó a Dios y alardeó de adorarlo, se acepta todo lo demás en cuanto no significa una mortificación. Se hace que se estudia, se finge saber, se finge virtud, y al golpe de pecho, ó a la sentencia moral, se acompaña siempre el picareseo guiño del ojo de la conciencia, pensando que, o todos son uno grandísimos necios, o son unos grandísimos pilles, exactamente lo mismo que nosotros. Tomando por escabel esas bellas convicciones de los semejantes, se aspira a las comodidades del obispo, al sueldo del magistrado, a las cruces o los galones del general, sin creer en Dios, en la justicia, ni en los valientes.

Y la vida, en todas sus manifestaciones, resulta un poema cantado a la hipocresía.

¿De dónde queremos que salga los hombres de Estado sinceros, los políticos formales, los legisladores honrados? Para creer lo que dicen, para conocerlos, sería preciso espiarlos, sorprenderlos en esos mudos diálogos de su pensamiento, de su razón, en la hora en que se entregan a sí mismo, y se dicen: «No siento nada de lo que digo; pero es preciso que siga callando todo lo que siento.» ¡La verdad! La verdad es muchas veces un veneno para nosotros. ¡Claro, como que no está el espíritu acostumbrado a ella!

El que consigue sacudir sus preocupaciones; el que cara a cara con la hipocresía que le han dado por compañera, la despiden como a criada sisona, ese parece un orate. Los axiomas semejan en su boca blasfemias, y los hipócritas, los que portales han prosperado y pasan por sabios, por justos y por valerosos, se dicen: «Este nos ha conocido; este hombre nos puede; este hombre dice la verdad. ¡Maldita sea la verdad!»; y gritan luego a sus conciudadanos, señalando al curado de hipocresía: «No lo véis? Ese hombre está loco. Duda de lo que nadie duda. Niega lo que no niega nadie. Ya véis, desconoce las mayores verdades, Dios, Dios mismo, no es nada para él.»

Y la muchedumbre estúpida no puede entender que un solo hombre acierte más que todos y consuma la obra de los hipócritas apedreando al apóstol de la verdad, creyendo que es el único que miente.

F. Pi y ARSUAGA.

Bien llegado

Has llegado a nosotros, te esperábamos en tu nueva vida, Estás distante, pero somos contigo en la lucha, en esta lucha de clases del desposeído contra el potentado, en esta lucha contra el político y el cura, contra el polizonte y el lacayo, contra el mistificador de los ideales y contra los serviles delatores que se prestan para causar víctimas estropeando la marcha de los ideales á fe de continuar en el cómodo machito del «Modus Vivendi.»

Estás con nosotros en el campo de los ideales libres donde el hombre es su todo, su dios y su único creador.

Ven pues, aquí, donde hallaste la cooperación de los individuos separados de todo reconocimiento, respeto y puritanismos.

Haces mucha falta, no tenemos muchos paladines donde se nos diga é interprete la vida rebelde y que nos preparen en la positiva propaganda del hoy.

Las aspiraciones aquí son sistema antiguo, no tiene ya la marca ideal que debe tener en el presente. Los sucesos de actualidad revisten un carácter peligroso en el pueblo proletario y ni una palabra se dice. Se teme la reacción, se pretende llenar el estómago con doctrinas timoratas con prosas largas, bien discurredas, temiendo el peligro del enemigo.

Ven, ven, sigue tu vida por encima de la canalla, continua en tu nueva aparición con la misma propaganda que realizaste en N. Y.

Salud.

R. Huerta.

LA CALIDAD

Los principios y fundamentos anarquistas, para mí no han cambiado: son los mismos de siempre.

La manera de comprender y practicar la moral anarquista, tanto en su forma de propaganda, como en mi vida colectiva, han cambiado completamente.

Las razones son muy extensas, pero quiero demostrarlas con un ejemplo corto y comprensible.

Las evoluciones se efectúan por el esfuerzo de una minoría de energías que, sin perder su calidad subjetiva en el individuo de donde parten, son capaces de formar una corriente de opinión, ya política, filosófica, social, científica, etc., etc., al neutralizarse con la mayoría de energías inferiores de la masa.

Las revoluciones se efectúan por las fuerzas acumuladas en una serie ilimitada de evoluciones, y en el momento culminante en que un obstáculo cualquiera pretende contener una cantidad superior de fuerzas a la capacidad del obstáculo, sea éste social, científico, filosófico, político, etc.

La evolución es el resultado, la catástrofe final, el rompimiento: el momento supremo del reconocimiento, de la imposición de la obra evolucionista.

Como causa generatriz de la evolución ésta la energía, la cualidad individual; la calidad, no la cantidad.

Los individuos fuertes no pierden su fuerza en la lucha; su buena calidad en el derroche energético vertido en la propaganda.

Lanzan a las masas de donde salieron, no la energía que necesitan para sostenerse, sino el excedente de su calidad y energía para sugerir ideas que exciten las cualidades en aquellos que tengan predisposición para superiorizarse.

Para sostener una lucha es preciso la consciencia de los luchadores. Con verdaderos huelguistas se gana las huelgas.

En las huelgas, aún con elementos bien capacitados, nos exponemos a las privaciones.

La capacitación se impone para todo.

Hagamos capacidades; hagamos individuos conscientes; no a nuestro gusto y deseo, que sería hacer autómatas, sino al suyo; pero hagámonos.

Con los individuos capacitados las huelgas sobran; los tiranos morderían el polvo cuando vieran que el trabajo que le costaba cuatro, ahora les cuesta siete; el sabotaje triunfa sin que la huelga aumente el número de privaciones y odios entre nosotros, y persecuciones y venganzas políticas y burguesas.

Las habrá, pero no tantas, y ganaremos el respeto y simpatía de la opinión general.

La calidad tiende a multiplicar sus energías entre los elementos predisuestos existentes en la cantidad.

La minoría tiende, sin perder su fuerza generatriz, a conquistar las consciencias de la mayoría, capacitándolas para que sean su propia directriz.

Por esto amo la calidad, fuerza propulsora; es mi concepto individualista para la vida colectiva en conjunto; mi moral anarquista para la masa que duerme, tiene mie-

(Continúa 1ª cmna., 4ª pag

INDICADOR

GERMINAL

PERIÓDICO SEMANAL LIBERTARIO

EDITOR

Grupo GERMINAL

OFICINA: 1ª. Calle Jazmines No. 5
DIRECTORA: Isaura Calván, Apt. 551
ADMINISTRADOR: Ricardo Treviño,
Apartado 551

Toda correspondencia y envíos
de dinero deben ser dirigidos a
GERMINAL, Apartado 551, Tampico,
Tamps., México

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

UN RECUERDO

El 8 de Agosto de 1897, Miguel Angiolillo, un joven e inteligente anarquista italiano, mató a tiros en el balneario de Santa Águeda, España, al tirano Cánovas del Castillo.

He aquí las valientes palabras que pronunció ante el tribunal que lo juzgaba:

«Mis ocupaciones y mis simpatías hánme constantemente llevado entre la clase laboriosa y pobre de estas regiones. Doquiera he encontrado el espectáculo doloroso de la miseria. Doquiera he oído las mismas quejas, he visto derramar las mismas lágrimas, surgir las mismas rebeldías y acariciarse las mismas aspiraciones.

Estas observaciones generalizadas hánme llevado a odiar las iniquidades que pesan sobre las sociedades humanas, de la que ellas mismas son la base.

En la vía de la rebelión encontré con hombres entusiastas, prendados de la justicia, amantes del ideal. Estos seres, a quienes indigna la injusticia y que aspiran a alcanzar un mundo de bienestar y armonía, son los anarquistas. Yo simpatizo con ellos, los amo como a hermanos. Y, de sopetón, supe al mismo tiempo que se horrorizaba el mundo, que en este país, en España, tierra clásica de la Inquisición, existía todavía la raza de los torturadores. Supe que centenares de seres humanos, encerrados en una fortaleza desde ahora tristemente célebre, sufrían toda clase de torturas. Supe que se había puesto en vigor contra ellos, con el refinamiento que trae el progreso moderno, todos los procedimientos de que se valían los verdugos de la Edad Media. Supe que cinco de esos hombres fueron asesinados, que ochenta fueron condenados a penas severas, que se había desterrado a muchos, y que todos esos seres eran anarquistas o considerados como tales.

Entonces, señores, díjeme que tales atrocidades no quedarían impunes. Busqué los responsables. Por encima de los agentes que oficiaban de verdugos, y los oficiales que ejercían de jueces, y de todos los que ejecutaban las órdenes, ví al que las daba.

Sentí desde el fondo de mi corazón un invencible odio contra el hombre de Estado que gobernaba por el terror y por la tortu-

ra, contra el ministro que enviaba al matadero miles y miles de jóvenes soldados, contra el potentado que reducía a la miseria, sobrecargándola de contribuciones e impuestos, a la nación española, que podría ser próspera teniendo un territorio tan fértil, y contra el heredero de los Caligula y Nerón, sucesores de Torquemada, émulo de Stambulof y de Abdul-Amit, contra el monstruo que estoy contento de haber matado: Cánovas del Castillo.

¿Es, por ventura, una mala acción matar a un tigre sanguinario, cuyas garras destrozan el pecho, cuyas mandíbulas machacan cráneos humanos? ¿Es un crimen aplastar a los reptiles venenosos?

En cuanto a mortandad, más víctimas hizo él sólo que cien tigres, más que mil reptiles. Él

personificaba, en lo que tiene de más horroroso, la ferocidad religiosa, la crueldad militar, la implacable magistratura, la tiranía del poder y del desenfreno de la clase privilegiada.

Yo he librado de él a España, a Europa, al mundo entero. He aquí por qué no soy un asesino, y sí, un justiciero.

Miguel Angiolillo fué puesto en capilla el 19 de Agosto y agarrotado el 20, en la cárcel de Vergara, siendo presidente del consejo de ministros el general Azcárraga.

Subió al cadalso cargado de cadenas. Y cuando el "héroe justiciero" se hallaba sobre la plataforma, desde cuya altura veía al pueblo tras los muros de la cárcel, lanzó al mundo el grito sublime de: ¡GERMINAL!!

LA ESCUELA

Es la escuela el amplio yunque donde el genio labra y crea, son las letras los martillos que golpean sin cesar, El maestro es el artista que dirige la gran obra, son los niños la materia que es preciso modelar.

Bajo el golpe de las letras se dilatan los cerebros, sobre el campo de la vida va extendiéndose el saber, de la masa tosca y ruda va el artífice formando esforzados paladines cumplidores de un deber.

Paladines son los hombres de un mañana venturoso, los heraldos del Progreso, portadores de la luz, los que esgrimen la piqueta de la ciencia redentora con la cual van demoliendo de las sombras el capuz.

Son los hombres despojados de brutales fanatismos, la semilla bienhechora de una nueva humanidad, los cruzados que destrocen, al empuje de sus brazos, las brutales injusticias, la impudicia y la maldad.

Los cruzados, cual el bíblico personaje, que camina, según dice la leyenda, sin poderse detener...., caminan todos unidos, difundiendo la gran nueva en la obscura negrería, en la mina y el taller.

¡Sus! amigos. Con la antorcha luminosa de la ciencia, de la sombra y la ignorancia derrocad el basto alul, y al abrigo de ideales de ventura, vuestro lema sean siempre las palabras de Goethe «LUZ, MÁS LUZ».

José Manuel MÉNDEZ.

¡VIVIR...!

«¡VIVIR, QUERO VIVIR!» es el grito prepotente de mi naturaleza, la voz poderosa de mis sentidos, el imperativo categórico de mi razón, el mandato de mis instintos en lucha por conquistar la Vida.

«¡VIVIR, QUERO VIVIR!» y vivir en la libertad, en la confraternidad con mis semejantes, en la armonía con todo los seres de mi especie, en la paz y la bondad, en la dicha y alegría de todos los humanos.

«¡VIVIR, QUERO VIVIR!» y vivir una vida ennoblecida por el trabajo, intensificada por el Amor, engrandecida por el Estudio, sublimizada por la lucha por el Ideal, por el embellecimiento de la Vida misma.

«¡VIVIR, QUERO VIVIR!» y vivir libre, sin dios, sin amo, independiente y autónomo en el desarrollo de mi existencia; sin oprimir a nadie sin hacer mal a nadie; despreciando lo bajo y lo vergonzoso; siguiendo el ritmo de la Vida en sus múltiples colores y armonías.

«¡QUERO VIVIR!» Y al lanzar este grito, provocado por la fuerza de todas mis necesidades insatisfechas, de todas mis ilusiones no cumplidas, de todos mis sentires coartados en sus manifestaciones, de todas las tendencias generosas de mi corazón amordazadas por la moral social, lo hago como miembro de una especie, ansiosa de vida, cansada de sufrir, harta ya del yugo envilecedor, con fuerza en los puños para romper las cadenas humillantes que la oprimen,

«¡QUERO VIVIR!» es el grito que lanzan los anarquistas.

«¡QUERO VIVIR!» debe ser el grito de todos los hombres de corazón

GERMINAL.

Suicidio y suicidas

Un amigo, un cariñoso amigo mío, joven luchador y compañero de miserias por algún tiempo, ha intentado suicidarse, decepcionado de la vida, POR NO ENCONTRAR UN OBJETIVO DIGNO al cual dedicar su existencia, y me acusa a mí, en carta que tengo a la vista, de haber entenebrecido su vida al arrancar de su mente errores que él cría escelsitudes dignas de adoración.

Es, ciertamente, amargo, muy amargo, ver convertidas en inmundos gusanos cosas que creímos maravillas que muy bien podrían hacer la felicidad de una existencia. Pero, en mi concepto, es más amargo y, sobre todo, más necio, no querer conocer la verdad, toda la verdad, aunque esta verdad sea fría, desgarradora, como casi lo son todas las verdades de nuestros días, sobre todo para las almas soñadoras, que pretenden remontarse fuera del mundo en que vivimos, tan lleno de bajezas, de vilezas, de mentiras convencionales que nos hacen vivir una existencia de ficción.

Y como quiera que de estos casos se pueden sacar sabias enseñanzas, es que contesto públicamente a lo que particularmente se me escribe, dando mi opinión acerca del suicidio, y exponiendo apreciaciones para el remedio de la terrible enfermedad que tantos estragos hace entre la juventud medio-intelectual, ávida de purezas novelescas, con marcadas tendencias pesimistas y apocamiento castrador.

Decía en un pasado artículo, que la Vida no es buena ni es mala; que es simplemente indiferente, un paisaje para pintar, un espacio en espera de ser llenado. Y, reafirmando mis apreciaciones, agregaré que la belleza de las cosas no está en las cosas, sino que reside dentro de nosotros mismos, que es de nosotros de donde debe partir. De ahí, que el mundo no se presente a nuestra vista COMO ES, sino como a nosotros nos PARECE, como nosotros lo concebimos, siendo nuestra concepción y nuestro parecer los resultantes de las bellezas interiores que tengamos: desarrollo de nuestra inteligencia, grandiosidad de nuestro sentimiento.... Si en nosotros existen cosas grandes, grande será también para nosotros la Vida, el mundo, las cosas.... El sér que no tiene belleza en sí, difícilmente podrá encontrarla en las cosas objetivas; puesto que lo exterior es el reflejo de nuestro estado de alma, estado producido por las influencias externas y de herencia, educación, medio-ambiente, dolores y alegrías del pasado.

Partiendo de este principio, después de hecho el hombre con los materiales que la sociedad puso a su alcance y los rigores que le presenta en las luchas diarias por el cotidiano vivir, seguramente que las apreciaciones y expresiones del individuo, no son, no pueden ser contrarias a los elementos que formaron su existencia, creadores de la célula auditiva, visual, expresadora, en una palabra, de todo el organismo cerebral, que es el que hace al individuo en sí, receptor y operador de la propia vida.

Comprendiendo esto, y estudiando detenidamente las influencias que operan en el hombre desde que lo engendraron hasta la tumba, su término final, comprenderemos sin gran esfuerzo la maldad o la bondad, la alegría o la tristeza de los caracteres, el optimismo o el pesimismo, la intensidad con que se

de sentir el dolor y la desesperación, determinantes del suicidio, así como de otros muchos actos de violencia que comete el hombre.

Es, pues, en la sociedad donde debemos buscar las causas de todos los crímenes, la mano misteriosa que arma todos esos brazos que matan. Remontémonos, por ejemplo, al momento del coito en que es engendra un individuo; estudiemos detenidamente su infancia, su libertad, su juventud. Hagamos más: representémonos todos sus actos, los pañales que lo recibieron al nacer, la habitación en que vino al mundo, los azetes que le dió su madre, los gestos bruscos con que lo atemorizó su padre, la envidia que infiltraron en su corazón.... Hagamos más aún: leamos los libros donde aprendió a leer, las cosas que le enseñaron a respetar, lo que dijeron debía ser objeto de su amor, los valores de más mérito que debía conseguir.... Sí, estudiemos todo eso, y ante nuestra vista pasará un hombre sin casi energías, extenuado del trabajo, borracho tal vez, que se entretiene en engendrar un hijo sobre el vientre de una mujer que no lo ama, pero que se esfuerza en acariarlo para hacerle comprender que lo quiere mucho. Veremos también que el producto de esas dos hipocresías viene al mundo en una habitación sucia bajo la zozobra de su madre que no tiene pan y el mal humor del padre, que no tiene trabajo. Y si seguimos mirando seguiremos viendo que los padres educan al niño para la ambición, que se desarrolla entre la hipocresía, y que la familia, el maestro, las conveniencias sociales, la sociedad toda, se interpone entre él y la expansión de sus sentires, haciéndolo apto para la ficción, para la miseria, para la mentira, para la continuación de la hipocresía social que a todos nos envuelve y de la cual todos formamos parte y somos causa y efecto.

Ciertamente que el conocer esto a ningún nos agrada, pues nos da un pobre concepto de nuestra humanidad. Pero, lo más triste, lo que verdaderamente impele, lo que arma el brazo de los criminales, son las condiciones de vida que nos espera, el papel que ofrece el mundo. Dejando a un lado las influencias atmosféricas y geológicas, lancémonos en la sociedad y operemos en ella. Con poco que profundicemos, por encima mismo de la corteza, tropezaremos enseguida con que tenemos que vivir una vida de ficción, obligados a ocultar cuidadosamente la verdad. Si seguimos profundizando, tocando un poco a la cáscara, descubriremos que nuestros mejores amigos midieron los grados de su amistad por el peso de nuestra bolsa, los beneficios que les podríamos hacer. Y si profundizamos más, si descubrimos la piel ¡oh, amigos míos! veremos cosas tan tristes, tan amargas, caerán al suelo tantos ídolos que, como mi pobre amigo, nos dará ganas de romper con una existencia sostenida con mentiras, con indignidades humillantes....

Después de comprender todo esto solamente nos quedan tres caminos: sucumbir a esas miserias, soportarlas cobardemente, o armar el brazo y destruirlas. Pero este es un valor que no podremos exigir a todo el mundo, pues es más hijo de un temperamento que de una convicción o modo de apreciar.

J. DE BORRÁN

La calidad

(Viene de la 2ª pag.)

do, es inpotente o vive bestializada.

La mayoría, la cantidad no es tan ciega ni tan torpe a la comprensión de su bienestar, como la hacen cuantos desean disculpar su abyección

En su carencia de calidad es degenerada y cobarde hasta el punto de aniquilar en ella misma el escaso germen del instinto o cualidad investigadora que, excitando las facultades de la inteligencia, nos lleva a la asperiorización de nosotros mismos

Esta es la mayoría la masa.

La vida me lo dió a conocer.

El deseo del individuo consciente, de la calidad, es la satisfacción del individuo en todos sus actos ante el juez de su propio saber, de la propia consciencia.

Por esto soy anarquista; por esto tengo ideas para mi propia satisfacción.

La Libertad por la cual lucho no pretendo ganarla para los demás; no deseo imponer nada, ni bueno ni malo, y lucho porque no permito, en lo posible, que nadie me lo imponga a mí.

La mayoría, la cantidad se degenera, es cobarde se traiciona, cierra los ojos ante los actos de dignidad que llevamos a cabo; nos olvida, nos odian; otros malvados viven a nuestra costa llenos de inmoralidades, procurando ensuciarnos lo posible, mientras se llenan el estómago y el bolsillo; llevan la confusión deshacen la obra..... ¡No importa!

Ni mártir ni apóstol soy; lucho por mí, para mí, por satisfacer mis deseos, porque lo necesito, por egoísmo moral, por dignidad, que no es cantidad, que no es masa, que no es dinero! ¡es mi yo! que lo es todo; y cuando me convence de lo que soy y para lo que vivo, al punto sacudí las cadenas de la esclavitud y las de la LIBERTAD que me impondrían; sino hubiera descontado luchar por la emancipación de aquellos que no sólo les parece indiferente, sino que la odian por lo que yo veo.

¡La emancipación humana está en hacer calidad!

ZEDA

Gran Teatro IDEAL

"TIERRA Y LIBERTAD"

DRAMA REVOLUCIONARIO que se estrenará en este Teatro la noche del SABADO 21 del actual, cuyos beneficios se dedicarán a GERMINAL.

Al público en general, a los trabajadores en particular, nos dirigimos. "Tierra y Libertad" ilustra y engrandece al hombre, es un grito de rebeldía lanzado por el pueblo cansado de sufrir. Trabajadores, venid todos, y todos contribuiréis a una buena obra. No olvidarlo, el sábado 21, a las 8. p. m.

DESDE NORTE-AMÉRICA

Cada vez peor

El gobierno de los Estados Unidos, desde que se mezcló en la matanza europea en defensa de la matanza europea en defensa de la tan manoseada "libertad," lleva ya realizados atropellos considerables con los que piensan y enseñan el camino de la emancipación a la clase trabajadora.

Los sagrados derechos de una nación libre y humanitaria, —como ha baladronado ser siempre esta República,—no se ven por ninguna parte. Bien parece que el despotismo de la vieja Rusia ha asentado su pié en este país, no necesitando para demostrarlo nuevos atropellos como reafirmación a los atropellos cometidos.

Ya la tan cantada libertad de de palabra, de imprenta y de reunión ha desaparecido, sin aún siquiera dejar rastro de que existió alguna vez. El encarcelamiento sin protestas de A. Berkman y Emma Goldman, y como la supresión de los periódicos libertarios "Mother Earth," "The Blast," "L' Era Nuova," "Cronaca Sovversiva" y algunos más que no recuerdo, son un ejemplo bien claro y contundente. Y si algo falta para demostrarlo, ahí está la clausura de varios Centros Obreros, los sucesos de San Francisco, y el caso del compañero Schoon, sentenciado a muerte por el gran delito de haber matado un esbirro en defensa propia cuando barbaramente fué agredido, y el llevar en el bolsillo la libreta de una Organización antipatriótica y fuera de la ley.

Si el gobierno de los Estados Unidos cree que con estos actos salvajes va amordazar todas las bocas y encadenar todos los brazos, el gobierno está en un error. Cansados estamos ya de repetirlo en todos los tonos y en todos los idiomas: la opresión de los de arriba solamente odio y rebelión puede engenrar en los de abajo. No es, pues con represalias que se evitarán los males de esta mal organizada sociedad. Búsquense las causas que motivan los trastornos sociales y la delincuencia del individuo y aplíquese el remedio al origen y no a los efectos que el origen pueda producir.

Hechos hay la historia que los gobiernos debían tener en cuenta y mirar en ellos la inutilidad de todas las violencias para resolver los problemas sociales y detener el progreso de una Idea haciendo mártires a los propagadores de ella. Los mismos americanos tienen el aun no muy lejano caso de los mártires de Chicago, convertidos en símbolos por su muerte, y como complemento de la lección también tienen a Zolgoz con la pistola en la mano demostrando al mundo que los grandes crímenes engendran los grandes vengadores.

Venga, pues, reacción. Atropéllese, asesínese a mansalva. No haya reparo en formulismos; muéstrese la mano dura de los gobernantes en toda la intensidad de su implacable tiranía, que tal vez ese sea el principio de la revuelta de este pueblo, dormido

al calor de grandes palabras de libertad y hermosos conceptos de humanitarismo, que solamente existen en la boca de aquellos que se dedican a comerciar con la sagre de los pueblos valiéndose de la limbecilidad de las masas populares.

M. ALFAYA.

New York julio, 1917

LA ORGANIZACION

En todas las épocas de la humanidad han existido dos tendencias anatómicas, la de los dominadores, que pretenden la perpetuación de su sistema de organización social, y la de los dominados, que aspiran a ser libres. Y entre esta dos tendencias ha habido siempre luchas de clases. Las actuales luchas no son sino la consecuencia de las pasadas luchas.

Para la mayor resistencia en la defensa de sus intereses las clases sociales han buscado la unión como medio de CREAR LA FUERZA, siendo la primera en unirse como clase,—la dominante,—á que hoy damos el nombre de—burguesía— Esa clase al organizarse para hacerse fuerte, y viendo que la clase que tenía que dominar era mucho mas numerosa, y por lo tanto, el mayor peligro que podía tener consistía en que imitándoles, se unieran también, sentó como principio para su fuerza, la debilidad de la clase obrera y buscó dividirla, distansiarla cada vez más en sus ideas, religiones y costumbres, teniendo en esta división su origen la creación de las patrias, creadas con el objeto de infundir el odio entre las razas educándolas en la idolatría de un lienzo de colores que simboliza la patria; proponiéndose con esta división odios, imposibilitar la UNIÓN de los obreros, que sería, por ser los únicos productores de toda la riqueza, mas fuerte que la UNIÓN burguesa.

Se han sucedido las épocas y hoy el proletariado considera de imprescindible necesidad la UNIÓN de todos los obreros del mundo, para CREAR LA FUERZA OBRERA, y en todas partes se organizan uniones mas ó menos numerosas y más o menos fuertes, todas ellas con una sola finalidad, la emancipación económica y social del proletariado.

Al organizarse la clase obrera, la burguesía viendo un peligro en esta organización, ha buscado el medio de utilizarla para su beneficio y la ha dividido, siguiendo siempre el mismo maquiavelico principio DIVIDE Y VENCERAS. De aquí, que en la organización obrera, haya distintos medios de luchasistemas de organización.

Hoy son dos las tendencias de la organización obrera, la tendencia tendencia revolucionaria y la de conciliación. Esta última, cuenta con el apoyo del Gobierno que es facultado por la burguesía, que gastan cantidades de oro para organizarlas, y claro está la fomenta y protege porque es una fuerza más que adherida a la suya propia puede competir con la fuerza de la organización revolucionaria.

Defendidas las dos tendencias de la organización obrera. podemos

ahora decir:

Para cuidarnos de caer en la red que sepretendemos tendernos, con la MEJORA y el engaño con la participación en las utilidades, que es en lo que la sociedades de conciliación hoy hacen creer a los obreros que descansa su emancipación, tenemos las organización obrera revolucionarias.

Ahora que en ésta debemos tener cuidado de sus principios, que si llevan alguno malo, aun que sea pequeña, destruirlo pues en los pequeños males de hoy tienen su vasa, los grandes males de mañana.

Sobre esto, tratare en el próximo número.

R. TREVIÑO.

IDEALES!

La idea se transforma en ideal añadiéndole jugo de sentimiento. Toda idea es, al punto de nacer, sensación. Y la idea más bella, que nos produce sensación más bella; la idea que continúa viviendo en nuestra sensibilidad, más que la mujer; más que las flores, es la que constituye el IDEAL. Las ideas no mueren, pero dejan de salir, dejan de ser ideales. Y cuando dejan de ser ideales, dejan de determinar también la volición, son cadáveres de ideas, espectros de ideas, cosas sin placer y sin jugo.

Si las ideas son cultura—determinan o han de determinar voliciones de cultura—hacer de ellas una cosa intelectuales es caer en el intelectualismo bancarrotero. Es por esto, que las ideas sólo intelectuales, no nacidas con jugo de sentimiento, las ideas que no son IDEALES, no han adelantado lo más mínimo la cultura, aunque acaso haya adelantado mucho la intelectualidad. Obligan al intelectual, pero como no nace sentimiento, no determinan volición. Los tipos se quedan intelectuales pero incultos. Por un extraño dualismo, lo intelectual conviene en ellos separado de lo psíquico—

La única efectiva cultura, la que nos dá a los anarquistas una superioridad enorme, es la de los sentimientos. Y es que nuestras ideas son, sobre todo, IDEALES: tienen en nuestra sensibilidad exquisita vida. Lo intelectual se hace rápidamente psíquico, como la sávia se hace fruto en las plantas, nuestras hermanas. Y de ser así, en el "verano fructuoso y fraterno" que, para esta humanidad que otoña de dualismo, soñó Gori.

Llenos de admiración, constataremos a cada paso, los sentimientos más civilizados en nuestros compañeros. Y algunos no saben ni siquiera leer, Y algunos ni escribir saben..... Todo en ellos es psíquico, todo en ello es órgano o fruto. Por civilización nada más, sufren las depredaciones más rudas del ambiente: pierden a sus mujeres, ni a su favor admiten el privilegio, no pueden ser explotadores. Son, en fin, los únicos cultos, los únicos civilizados, porque sufren por la civilización y la cultura.

No puede darse un resultado civilizador más grande, una idea con jugo de sentimiento. A todos llega como ideal: a pocos como intelectualidad.

T. A.

INICIATIVA

LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL," DE TAMPICO, A LAS ORGANIZACIONES OBRERAS DE LA REGION MEXICANA, ¡SALUD!

Teniendo en consideración la necesidad de unificar, tanto el criterio de la lucha, económica diaria, como todo lo que en la organización obrera se relaciona con la realización de nuestra independencia económica, esta "Casa del Obrero, Mundial," propone a las organizaciones obreras de la Región Mexicana la celebración de una Convención obrera, en la que se traten los puntos que para la orientación de la lucha, y el establecimiento de las más estrechas relaciones presente cada delegación.

¡Creemos que esta Convención hará de todos los explotados de México un solo bloque poderoso que se unirá a los obreros de todos los países del mundo, para integrar de una vez la Organización Obrera mundial.

La Casa del Obrero ha nombrado un Comité para encargarse de actuar y propagar el proyecto de la Convención.

Dada la importancia que tiene, y más en estos momentos de agitación, en que se trata de arrastrar al elemento obrero a las guerras y a las farsas políticas, las Agrupaciones lo tomarán en consideración, y contestarán lo que acuerden al Comité de Propaganda Pró-Convención Obrera de México, a nombre del compañero secretario Mariano Benitez, Apartado 551, Tampico, Tamps.

Esperamos, pues, las opiniones de los compañeros.

Salud y Revolución Social,
EL COMITÉ

Administración

INGRESOS

D. V. Gonzalez, 5. 31. R. G. Parra, 16.54. Grupo Hermanos Rosos, 9.28. Guillermo Arellaga, 17.00. José Medina, 4.20. Juvencio Marquez, 3.50. Isirdo Villareal, 3.53. Antonio Guerra, 5.00 El Otro 1.00. R. M. Vazquez 0.50. Steptien C Prester 0.50.

De Monterrey

Sindicato de fundidores, 0.70. Obreros de la Maestranza, 1.65. Sociedad comunista, 0.50. Epifanio Martinez, 0.50. M Ollervides, 0.35.

New Bedford.

M. Martinez, 2.00. Miami Arizona Grupo Lucha Tenaz, 14.25.

TOTAL INGRESOS: 86.31;

EGRESOS

Gastos del Número 4
Papel para 3.000 ejemplares 19.35
Gastos de Administración... 7.00
Impresión 3.000 ejemplares 30.00
Composición 50.00
Deficit Anterior, 243.37;

TOTAL EGRESOS: 349.72;

RESUMEN

ALIDAS 349.72;
ENTRADAS 86.31;

DEFICIT ACTUAL 263.41;

NOTA:— Rogamos a todos los compañeros que no vean sus cantidades, se sirvan a la mayor brevedad posible comunicarlo al compañero Ricardo Treviño, Apartado 551, Tampico.